

KIM JONG IL

**ENALTEZCAMOS AL
GRAN LÍDER COMPAÑERO
KIM IL SUNG COMO ETERNO
PRESIDENTE DE NUESTRA
REPÚBLICA**

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNÍOS!

KIM JONG IL

ENALTEZCAMOS AL GRAN LÍDER COMPAÑERO KIM IL SUNG COMO ETERNO PRESIDENTE DE NUESTRA REPÚBLICA

Charla a altos cuadros del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea
11 y 19 de julio de 1994

En estos días en que sigo al lado del féretro del Líder, todos mis pensamientos van dirigidos a cómo eternizarlo y cómo preservar, heredar y desarrollar brillantemente su gran idea y sus sempiternos méritos.

Debemos tenerlo eternamente a nuestro lado, como cuando vivía, cueste lo que cueste. Nos corresponde conservar intactos su aspecto y su afectuosa imagen para que viva siempre en nosotros.

Lo enaltecimos como presidente de nuestra República de acuerdo con la unánime voluntad de todo el pueblo y éste construyó con toda devoción este palacio presidencial. Aquí el Líder trabajó hasta los últimos momentos de su vida. Él mismo lo hizo denominar Palacio de las Convenciones Kumsusan. De ahí mi determinación de conservar aquí sus restos eternamente y convertirlo en un palacio memorial eterno del Líder.

Desde que falleció, miembros del Buró Político del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y numerosos habitantes sugieren y solicitan elegirme como presidente de la República. Agradezco a nuestros compañeros y pobladores esta muestra de confianza hacia mí, pero la decisión requiere de una profunda meditación.

Cómo establecer el sistema de dirección del Partido, Estado y Ejército es un asunto de suma importancia que se relaciona con el destino del proceso revolucionario y constructivo.

El gran Líder nos dio valiosas instrucciones al respecto en reiteradas ocasiones. Su recuerdo me ha hecho pensar mucho en cómo establecer tal sistema ahora que él se ha ido.

Debe ser solamente un sistema de dirección que defienda categóricamente y herede con mayor lealtad la causa revolucionaria del Juche, emprendida y conducida por el gran Líder. De tal forma, debemos convertir eternamente a nuestro

Partido, Estado y Ejército en los del gran Líder.

El estimado compañero Kim Il Sung fue preeminente jefe del Estado que nuestra nación acogió por primera vez en los cinco milenios de su historia, padre afectuoso de nuestro pueblo, gran ideólogo y político, gran revolucionario y gran hombre respetado por el mundo entero.

Fue un gran líder que poseía una ideología genial y arte de mando sobresaliente, así como un ser como el cielo que con sus insuperables y nobles virtudes acogía en su regazo a todo el mundo. Por sus geniales teorías, excepcional capacidad de mando, rasgos generosos y afectuosos y elevada virtud, fue el hombre más grandioso que se ganó un respeto y una veneración que no se han conocido jamás en la historia de la humanidad.

Su fallecimiento fue la mayor pérdida de nuestro Partido y revolución, y constituye una inenarrable tristeza para nuestro pueblo. El pueblo entero se estremece y llora el inesperado deceso de su gran Líder y gran padre. Movida por la gran añoranza hacia él, una interminable procesión de ciudadanos se dirige, día y noche y bajo fuerte lluvia a sus estatuas como la de la colina Mansu y a lugares históricos que se levantan en distintas partes del país. Sumida en la gran congoja debida a la pérdida del padre de la nación, todos los coreanos expresan condolencia a su deceso y numerosos compatriotas residentes en el extranjero acuden a la patria y lloran amargamente ante su féretro. El mundo entero expresa su pésame por esta gran pérdida de la humanidad y comparte la tristeza con nosotros. Esto patentiza lo que fue nuestro Líder para nuestra nación y los pueblos amantes de la paz.

De hecho, Corea, otrora un país pequeño e insignificante en el escenario internacional, se ha dado a conocer gracias a la dirección y el prestigio del gran Líder Kim Il Sung y se ha convertido en el foco de atención de la comunidad internacional,

como lo demuestra la realidad de hoy. Corresponde a la proeza del Líder el haber hecho poderoso y prestigioso a nuestro país y orgulloso y digno a nuestro pueblo.

Nos compete reflejar en la historia y hacer resplandecer eternamente nuestra dignidad de haber impulsado el proceso revolucionario bajo la dirección de un líder tan grandioso. Registrar en la historia a un hombre y dirigente tan eminente, tal como fue, es un deber que para la historia y la posteridad asumimos nuestro Partido y pueblo, que luchamos y convivimos con él.

Como muestra de su humanitarismo, el Líder nos ofreció gran amor y confianza y condujo con mucho esmero a cada uno de nosotros. Como seres humanos, nos atañe cumplir con nuestro deber hacia el gran Líder y maestro, quien nos formó como revolucionarios dispuestos a llevar a cabo la revolución con una fe inquebrantable.

Kim Il Sung fue el primer Presidente de nuestra República, elegido por la unánime voluntad y absoluto apoyo de todo el pueblo coreano. Él es precisamente presidente de nuestro país. Los amigos extranjeros lo llaman respetuosa y afectuosamente Presidente Kim Il Sung. Ese vocativo, inseparable de su respetado nombre, se anida en el alma de nuestra nación y se ha grabado como algo indeleble en los pueblos del mundo.

Debemos procurar que el gran Líder perdure con su trato afectuoso y gran prestigio en el alma de los coreanos y otros pueblos progresistas del planeta. Aparte de él que perdura de tal forma, no puede haber otro Presidente en nuestro país y nadie que no sea nuestro eterno Presidente puede tener esa denominación.

Es mi incommovible voluntad tener como único presidente de la historia de nuestro país, como primer y eterno presidente, al compañero Kim Il Sung quien, si bien se fue, hizo excepcionales aportes para nuestra patria y pueblo, para el mundo y la

humanidad, y gozó del mayor respeto y veneración.

Nos corresponde dejar registrado eternamente en los anales de la patria al Presidente Kim Il Sung, denominación familiarizada y atesorada por toda la humanidad, así como lograr que la posteridad ensalce con orgullo únicamente a él como presidente.

Tal fue mi posición y actitud a la hora de tomar la decisión de enaltecer eternamente al gran Líder Kim Il Sung como cuando vivía y registrarlo solamente a él como presidente en la historia.

Partiendo de esta decisión, propongo excluir de la Constitución lo estipulado sobre el mecanismo presidencial y modificar acorde el sistema de órganos del poder estatal. Nos toca establecer como ley que en nuestra época no existe otro gran hombre con cualidades equiparables a las de nuestro Líder, que por tanto seguiremos enalteciéndolo como único presidente del país y que nadie puede ocupar su cargo.

En virtud a la Constitución Socialista elaborada por el mismo gran Líder, hasta el momento en nuestro país ha habido el presidente que es jefe del Estado, el Comité Popular Central que, subordinado directamente a él, ha cumplido su función de autoridad como supremo órgano de dirección del poder estatal, y el Comité Permanente de la Asamblea Popular Suprema que ha desempeñado el papel de entidad permanente de su asamblea. En caso de prescindir del mecanismo presidencial, no tiene sentido mantener el Comité Popular Central que ha trabajado bajo la dirección del presidente. Por consiguiente, sería conveniente integrar y ajustar adecuadamente las funciones que han venido cumpliendo el Comité Popular Central y el Comité Permanente de la Asamblea Popular Suprema y crear un aparato estatal como el Presidium de la Asamblea Popular Suprema que haga las veces de un órgano supremo del poder en el intervalo de las sesiones de la APS y que esté constituido por un presidente y algunos vicepresidentes.

Respecto a la propuesta de que yo asuma el cargo de Presidente, no la acepto por cortesía sino por no corresponder a mi voluntad. Siendo como soy un soldado y discípulo del Líder que únicamente acata su idea y lineamiento, no puedo tener el cargo de presidente y esto no me pertenece.

Esta no es una tarea que concierne solamente a mí. Sugiero que todos los demás compañeros que también son soldados y discípulos del Líder lo sigan con la misma fidelidad y devoción que antes.

Quisiera dirigir el proceso revolucionario y constructivo en su conjunto, en acato al propósito del Líder y como una manera de responder a la gran confianza de los compañeros y el pueblo, y dedicarme principalmente a fortalecer nuestro Partido y fuerzas armadas revolucionarias.

El gran Líder me explicó que llevar a cabo nuestra causa revolucionaria es una tarea nada fácil y reiteró en varias ocasiones que debía poner gran empeño en el fortalecimiento del Partido y el Ejército Popular, sin dejarme llevar por los asuntos administrativos y económicos del Estado. Me encargaba enteramente las labores del Partido y del ejército, mientras él realizaba fundamentalmente las actividades internacionales y económicas.

Nuestro Partido es la suprema organización política que dirige la revolución. Consolidarlo y elevar ininterrumpidamente su papel rector es la mayor garantía para agrupar a su alrededor a amplias masas, asegurar el sujeto de la revolución y conducir hacia la victoria el proceso revolucionario y constructivo. Al fortalecer sus filas y asegurar su dirección, marchará bien la construcción de la economía socialista, del Estado y de la cultura.

Igualmente resulta muy importante el fortalecimiento del Ejército Popular. Al tomar la construcción de las fuerzas armadas como asunto fundamental de la revolución, el Líder fundó

primero el Ejército Revolucionario Popular de Corea en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa y con él libró la lucha armada para la emancipación de la patria. El fortalecimiento del Ejército Popular siguió acaparando su atención en los tiempos posteriores a la liberación del país. Sin la garantía militar de las fuerzas armadas revolucionarias, no se pueden esperar éxitos en la construcción económica y estatal en un ambiente de paz ni preservar la seguridad del país y del pueblo. Como Comandante Supremo de las fuerzas armadas revolucionarias nombrado por el gran Líder, considero el fortalecimiento del Ejército Popular como la más importante tarea revolucionaria.

Ahora libramos una ardua lucha para defender y culminar la causa socialista en una situación muy compleja. El triunfo de nuestra revolución es inconcebible sin un poderoso partido y ejército. Hoy defendemos firmemente la causa socialista y preservamos íntegramente el honor y la dignidad del país ante las intensas maniobras de los imperialistas y los reaccionarios contra la República y el socialismo, precisamente porque contamos con un partido poderoso y unas fuerzas armadas revolucionarias indestructibles. El triunfo o la derrota de nuestra revolución depende, a fin de cuentas, de cómo fortalecemos nuestro Partido, Estado Mayor de la revolución, y el Ejército Popular, fuerzas armadas revolucionarias del Partido.

Por tal motivo, estoy convencido de que la mejor manera de contribuir a la revolución es entregarme en cuerpo y alma al fortalecimiento del Partido y del Ejército Popular, tal como deseaba el gran Líder.

Si también asumo algún cargo de la administración estatal, me veré involucrado en asuntos legislativos, administrativos y económicos y, por la lógica, apartado del trabajo del Partido y del Ejército, lo cual no es saludable.

Las cosas no marcharán mejor ni la dirección del Partido tendrá mayor garantía si yo me encargara directamente de las labores administrativas y económicas del Estado. Todos los órganos del país, entre ellos los legislativos y los administrativos, trabajan bajo la dirección de nuestro Partido, sobre la base de su lineamiento y política. Es fortaleciendo el Partido y asegurando su dirección única como marcharán bien tanto la labor partidista como las demás labores del país.

Por consiguiente, en la venidera sesión de la Asamblea Popular Suprema pondrán sobre el tapete la cuestión referente a eliminar el mecanismo presidencial en nuestro país y modificar el sistema de aparatos de un órgano del poder, y tomar medidas legislativas para modificar las partes correspondientes en la constitución.

Confío en que todos los cuadros, militantes del Partido y el pueblo coincidirán con mi opinión.